

**Hoja por hoja****Bowles: tres apuntes**

JAVIER ALVAREZ

**P**aul Bowles es una de las personalidades más misteriosas e impenetrables de la literatura de nuestro siglo. El lector de sus memorias (publicadas hace casi treinta años) descubrirá múltiples indicios y detalles, pero no un solo que filtre la esencia a su interioridad. Sabrá, por ejemplo, que su niño fue educado al acuerdo al fletchismo, doctrina que exigía mascar innumerables veces la comida antes de tragárla; que vivió juntos en París y conoció a Gertrude Stein; que viajó mucho por México; que fue discípulo de Aaron Copland; que un buen día, además de comprender música, decidió escribir. La historia es contada como si viviera desde fuera, como si alguien que observara a Bowles considerara que tal o cual detalle es importante para el lector.

La música que Bowles compuso ha ingresado lúnicamente a los circuitos concienciales. Se trata, por lo general, de obras de cámara, para piano solo o pequeños grupos de instrumentos. Lo más curioso de ella es que trasciende un renglón interno que no corresponde en absoluto al clima, por así decirlo, de su narrativa. Algunas composiciones toman elementos del folclor mexicano y casi todas son piezas cortas, sencillas, descomplicadas, gratas. Como buen discípulo de Copland, Bowles rechazó los excesos vanguardistas de otras corrientes y compuso música que cualquier auditor puede escuchar, sin aquéllos que consideran que la música se acaba en el siglo pasado. Comerates crecerás decididos; tras inmiscuirse en la narrativa, Bowles arranca el papel pautado como recuerdo de otra época.

El matrimonio de Bowles con Jean Axel, posteriormente Jane Bowles, fue tormentoso e incluyó una larguísima separación. Ella era la cantante y él, el músico. Prendió se encontraron compitiendo en el mismo ámbito. Jane escribió una novela notable, "Dos damas muy señas", pero Paul se llevó los laureles con "El cielo protector". Ella se enamoró de una tangerina y lo abandonó. Sin embargo, tras la muerte de Jane en 1973, Bowles ingresó en un mundo de silencio del que sólo emergió con una novela críptica y casi destruida en su relato, y con un par de salidas fuera de Tánger, donde vivía desde 1955, en los últimos años de su vida.

El autor de "El cielo protector" falleció en Tánger, a los 89 años de edad

**Murió Paul Bowles, el gran viajero**

El novelista y músico neoyorquino se ganó un lugar destacado en el arte de este siglo con su visión errante de la existencia y su sensibilidad cosmopolita.

Ayer

París

**E**l escritor norteamericano, compositor y viajero Paul Bowles, célebre por su novela "El cielo protector", publicada en 1950, murió ayer en Tánger, Marruecos, a los 89 años de edad.

Nacido el 10 de diciembre de 1905 en Nueva York, Bowles se instaló en ese puerto marroquí en 1947. A lo largo de medio siglo, Bowles se identificó con el espíritu cosmopolita de la urbe, marcada por la mezcla de las culturas árabe, norteamericana y europea, y la libertad de consumidores, de donde extrajo lo esencial de su inspiración.

Autor de cuatro novelas, sesenta cuentos y numerosas crónicas, Bowles inició la moda de entusiasmo "orientalista", que en los años 50 atrajo a esa ciudad del Mediterráneo a William Burroughs, Allen Ginsberg, e incluso Jack Kerouac.

Paul Bowles atravesó el siglo viviendo al compás de su tiempo y



Bowles en una foto tomada en 1959 en Casablanca.

sin dejar de nada de lado. A fines de los años 60, el joven neoyorquino se trasladó a París, donde conoció a Gertrude Stein, la "Madame de Montparnasse" de los exiliados norteamericanos, quien le dijo que sus poemas no valían nada. Al fin y al cabo, Bowles volvió a Estados Unidos, dejó de escribir y se dedicó a la composición.

Hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, se concentró en la música, y trabajó para grandes artistas del cine y el teatro, como Joseph Losey, Luchino Visconti, Orson Welles y Salvador Dalí. También compuso tres óperas, dos de las cuales inspiradas están en la obra del poeta Federico García Lorca, y puso música a textos de Tennessee Williams, James Joyce y Paul Valéry.

Desde que se trasladó a Tánger, Paul Bowles intentó descubrir y comprender ese entorno por sí mismo. Así, trabajó para fijar la tradición oral marroquí, y compiló cuentos y música tradicional de sus habitantes.

Esta compenetración multicultural se refleja en todo su obra: "Desde que caigo, soy yo alto del mundo"; "La casa de la azufre"; "Cabezas verdes, manos ángelos" y su autobiografía "Sin parar".

Dueño de un estilo desgarrrador y suave, auténtico forjador del concepto literario contemporáneo de "viajero", Bowles nunca dejó de ver la existencia humana marcada por el cambio constante, frívola y pesimista, escribió sobre universos y personajes que se mueven al borde de la ruptura y el hundimiento, en lugares tan distintos como el Sahara, México o Tailandia.

Como bien cita el escritor francés Daniel Rondeau en su ensayo "Tánger", Paul Bowles decía sentirse feliz en el desierto, ya que "no hay allí nada más que vacío, y para mí la belleza es eso, el vacío".

**Murió Paul Bowles, el gran viajero. [artículo]****Libros y documentos****FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Murió Paul Bowles, el gran viajero. [artículo]. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile